

EL PUEBLO DE DIOS EN EL HORNO

Volumen 1 – Sermón No. 35

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 12 DE AGOSTO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de
aflicción”.***
Isaías 48:10

Cuando viajas por el país, a menudo has notado que en diferentes lugares las viejas rocas asoman por debajo del suelo como si nos hicieran saber de qué están hechos los huesos de la tierra y cuáles son los cimientos sólidos de este globo. Entonces, al buscar en las Escrituras, encontrarás aquí instrucciones, admoniciones, reprensiones y consuelo, y muy frecuentemente descubrirás las viejas doctrinas, como las viejas rocas que se levantan en medio de otros asuntos. Y cuando menos lo espere, encontrará la elección, la redención, la justificación, el llamamiento efectivo, la perseverancia final o la seguridad del pacto introducidas, solo para dejarnos ver cuáles son los fundamentos sólidos del Evangelio, y cuáles son esas Verdades profundas y misteriosas sobre las cuales todo el sistema del Evangelio debe descansar.

Entonces, en este texto, por ejemplo, cuando en el capítulo parecía haber poca necesidad de mencionar la doctrina de que Dios eligió a su pueblo, de repente el Espíritu Santo mueve los labios del Profeta y le dice que exprese este sentimiento: "Te he elegido a ti. Te elegí por Mi gracia eterna, soberana y distintiva. Te he elegido con fines del Pacto. Te he elegido de acuerdo a mi amor electivo. Te he elegido en el horno de la aflicción". Bueno, es propicio que se mencionen a veces cuando menos lo esperamos. Estas son cosas que podemos olvidar. La tendencia de muchos en la era actual es menospreciar todo conocimiento doctrinal y decir: "No nos importa si una cosa es verdadera o no".

Esta época es superficial. Pocos ministros aran más profundo que el suelo superior. Son muy pocos los que entran en el asunto interno del Evangelio y se ocupan de las cosas firmes en las que debe descansar nuestra fe. Y, por lo tanto, bendecimos y adoramos al Espíritu Santo que, con frecuencia, escribe estas gloriosas verdades para hacernos recordar que, después de todo, existe una elección. "Te he escogido en el horno de la aflicción". Sin embargo, no me detendré en eso, pero después de hacer una o dos observaciones preliminares, procederé a discutir el tema de que el horno de la aflicción es el lugar donde se encuentran continuamente los escogidos de Dios.

Y la primera observación que haré será esta: no todas las personas en el horno de la aflicción son elegidas. El texto dice: "Te he elegido en el horno de la aflicción", e implica que puede haber y sin duda hay algunos en el horno que no son elegidos. ¿Cuántas personas hay que suponen que debido a que son juzgadas, afligidas y tentadas, por lo tanto, son hijos de Dios, mientras que no son tal cosa? Es una gran verdad que cada hijo de Dios está afligido, pero es una mentira que cada hombre afligido es un hijo de Dios. Cada hijo de Dios tendrá una prueba u otra, pero cada hombre que tiene una prueba no es necesariamente un heredero del cielo.

El hijo de Dios puede estar en la pobreza, con frecuencia lo está, pero no debemos inferir que, por lo tanto, cada hombre que es pobre es hijo de Dios, ya que muchos de ellos son depravados y arruinados, blasfeman contra Dios y llegan a la iniquidad. Muchos hijos de Dios pierden su propiedad, pero no debemos concluir que todo quebrado o todo insolvente sea un vaso de misericordia. De hecho, a menudo se sospecha que no es un hijo de Dios si sus cosechas se han arruinado y el moho se apodera de sus campos, pero eso no prueba su elección, ya que multitudes que nunca fueron elegidas por Dios han tenido el moho y la ruina tanto como él. Él puede ser difamado y su carácter puede ser calumniado. Pero ese puede ser el caso de los mundanos más malvados también, porque ha habido hombres alejados de la religión que han sido calumniados en la política o en la literatura.

Ninguna tribulación prueba que seamos hijos de Dios, salvo que sea santificada por la gracia. Pero la aflicción es la suerte común de todos los hombres, el hombre nace de ella, incluso cuando las chispas vuelan hacia arriba. Por lo tanto, no debe inferir, porque resulta que está preocupado, porque es pobre, está enfermo o ha sido probado en su mente que, por lo tanto, es un hijo de Dios. Si lo imagina, entonces está construyendo sobre una base falsa, ha tomado un pensamiento equivocado, y no tiene razón en este asunto. Esta mañana, si fuera posible, molestaría a algunos de ustedes que pueden haber estado colocando un yeso curativo en sus almas cuando no tienen derecho a hacerlo. Te mostraría si pudiera, muy claramente, que después de todo tu sufrimiento puedes, aún con mucha tribulación, entrar al reino del Infierno.

Existe tal cosa que, a través de la prueba puedes ir al pozo de la perdición, porque el camino de los impíos no siempre es fácil, ni los caminos del pecado son agradables. Hay pruebas en el camino de los impíos. Hay problemas que tienen que sufrir que son tan agudos como los de los hijos de Dios. Oh, no confíes en tus problemas, fija tus pensamientos en Jesús, haz de Él el único objeto de tu confianza y deja que la única prueba sea esta: "¿Soy uno con Cristo? ¿Me estoy apoyando en Él?" Si es así, puede que sea probado o no, pero soy un hijo de Dios. Sin embargo, permítanme ser probado, "y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha".

Muchos hombres afligidos nunca han sido hijos de Dios. Muchos de ustedes, sin duda, pueden recordar personas en su vida cuyas aflicciones las empeoraron en lugar de mejorarles y de un gran número de hombres se puede decir, como Aarón dijo: "He aquí, puse oro en el horno y de él salió este becerro". Muchos becerros salen del horno. Muchos hombres se ponen en el horno y salen peor de lo que estaban antes: sale un becerro.

Los hombres pasaron por el fuego en los días de los reyes de Israel, cuando pasaron por el fuego a Moloc. Pero el fuego de Moloch no los purificó ni los benefició. Por el contrario, los empeoró, los hizo dedicados a un dios falso.

También se nos dice, en la Palabra de Dios, cómo cierta clase de personas son puestas en el horno y no obtienen nada bueno y no son hijos de Dios. Pero, para que nadie dude de lo que he dicho, pasemos al pasaje del capítulo 22 de Ezequiel, versículos 17-20: "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén. Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré".

Así que ya ves que hay algunos que pasan por el horno que no son del Señor, algunos para quienes no hay promesa de liberación, algunos que no tienen la esperanza de que, por lo tanto, se estén volviendo cada vez más puros y más aptos para el Cielo. Por el contrario, Dios los deja allí como se deja la escoria, para ser consumida por completo. Tienen en la tierra el anticipo del infierno y la marca del demonio se les impone en sus aflicciones incluso aquí. Que ese pensamiento sea tomado en serio por cualquiera que esté construyendo su salvación con motivos falsos. Las aflicciones no son prueba de filiación, aunque la filiación siempre asegura la aflicción.

Pero el segundo comentario preliminar que haría es sobre la inmutabilidad del amor de Dios hacia su pueblo. "Te elegí en el horno de la aflicción". "Te elegí antes de que estuvieras aquí. Sí, te elegí antes de que tuvieras un ser y cuando todas las criaturas yacían ante Mí en la masa pura de la criatura y podía crear o no crear lo que quisiera. Elegí y creé un vaso de misericordia designado para la vida eterna, y cuando tú en común con toda la raza había caído, aunque podría haberte aplastado con ellos y enviarte al infierno, te elegí en tu condición caída y he provisto tu redención, en la plenitud de tiempo envié a Mi Hijo, quien cumplió Mi Ley y la hizo honorable. Te elegí al nacer, cuando eras un niño indefenso que dormías sobre el pecho de tu madre".

"Te elegí en la infancia cuando creciste con todas tus locuras y tus pecados. Decidido a salvarte, vigilé tu camino cuando esclavo ciego de Satanás, te divertiste con la muerte. Te elegí cuando, en tu hombría, pecaste contra Mí con mano alzada. Cuando tus deseos desenfrenados te lanzaron locamente hacia el infierno. Te elegí entonces, cuando eras un blasfemo y un ladrón y estando muy lejos de mí. Entonces te elegí incluso cuando estabas muerto en delitos y pecados: te amaba y aun así tu nombre se mantuvo en Mi libro. Llegó la hora señalada. Te redimí de tu pecado, te hice amarme, te hablé y te hice dejar tus pecados y llegaste a ser mi hijo y te elegí nuevamente.

"Desde esa hora, ¡con qué frecuencia me has olvidado! Pero Yo nunca te he olvidado. Te has alejado de mí. Te has rebelado contra mí. Sí, tus palabras han sido extremadamente ardientes contra Mí y me has robado Mi honor, pero incluso entonces te elegí. Y ahora que te puse en el horno, ¿crees que mi amor ha cambiado? ¿Soy un amigo de verano que huye de ti en invierno? ¿Soy alguien que te ama en la prosperidad y te rechaza en la adversidad? No, escucha estas palabras, tú que has sido probado en el horno: "Te he elegido en el horno de la aflicción".

No pienses, entonces, cuando estás en problemas que Dios te ha desechado. ¡Piensa que Él te ha abandonado si nunca tienes pruebas y problemas! Pero cuando estés en el horno, di: "¿No me dijo esto de antemano?"

***"¿Tentación o dolor? Él me dijo no menos,
Los herederos de la salvación, lo sé por su Palabra,
A través de muchas tribulaciones debes seguir a tu Señor".***

¡Oh bendita reflexión! Que nos consuele: su amor no cambia, no se puede alterar. El horno no puede quemarnos, ni un solo cabello de nuestra cabeza puede caer. Estamos tan seguros en el fuego como lo estamos fuera de él. Él nos ama tanto en las profundidades de la tribulación como en las alturas de nuestro gozo y alegría. Oh, ustedes que son amados por los amigos, "Cuando tu padre y tu madre te abandonen, el Señor te llevará". Tú que puedes decir: "El que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar", "Aunque todos los hombres te abandonen", dice Jehová, "Yo no lo haré".

¡Oh Sion, di que no estás olvidado por Dios! Escúchalo cuando habla: "¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti". "He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros". Alégrate, oh cristiano, en el segundo pensamiento: que el amor de Dios no falla en el horno, sino que está tan caliente como el horno y aún más caliente.

Y ahora al tema, que es esto: el pueblo de Dios en el horno. Y al discutirlo, primero trataremos de probar el hecho de que, si buscas al pueblo de Dios, los encontrarás en el horno. En segundo lugar, intentaremos mostrar las razones por las que hay un horno. En tercer lugar, los beneficios del horno y, en cuarto lugar, las comodidades en el horno. ¡Y que Dios nos ayude a hacerlo!

1. Primero, declaro el hecho de que SI BUSCAS A LAS PERSONAS DE DIOS, EN GENERAL DEBES BUSCARLAS EN EL HORNO. Mire el mundo en su época primitiva cuando Adán y Eva son expulsados del jardín. He aquí, engendraron dos hijos, Caín y Abel, ¿cuál de ellos es el hijo de Dios? Ahí está uno que yace herido por el garrote, un cadáver sin vida. El que acaba de estar en el horno de la enemistad y persecución de su hermano, ese es el heredero del cielo. Pasan unos cientos de años y ¿dónde está el hijo de Dios? Hay un hombre cuyos oídos están continuamente afligidos con la conversación de los malvados y que camina con Dios, incluso Enoc, y él es el hijo de Dios.

Avanza aún más, hasta llegar a los días de Noé. Encontrarás al hombre de quien se ríen, sisean, abuchean como un tonto, un simplón, un idiota, construyendo un barco en tierra firme, de pie en el horno de calumnias y risas, ese es Noé, el elegido de Dios. Continúa todavía a través de la historia. Deje que los nombres de Abraham, Isaac y Jacob pasen ante usted y puede escribir sobre todos ellos: "Estos eran el pueblo probado de Dios". Luego, desciende al tiempo en que Israel entró en Egipto. ¿Me pides que descubra al pueblo de Dios? No te llevo a los palacios de Faraón. No te pido que camines por los majestuosos pasillos de Memphis, o que vayas a las 100 puertas de Tebas. No te llevo a ninguno de los lugares adornados con el esplendor, las glorias y la dignidad de los monarcas.

Te llevo a los hornos de ladrillos de Egipto. ¿Ves a los esclavos adoloridos bajo el látigo, cuyo grito de opresión sube al cielo? El recuento de sus ladrillos se duplica y no tienen paja para fabricarlos. Estos son el pueblo de Dios. ¡Están en el horno! A medida que seguimos en los caminos de la historia, ¿dónde estaba la familia de Dios después? Estaban en el horno del desierto sufriendo privación y dolor. La serpiente ardiente siseó sobre ellos. El sol los chamuscó, sus pies estaban cansados, les faltaba agua y pan y solo fue provisto por milagro. No estaban en una posición deseable. Pero en medio de ellos, porque no todos los que son de Israel son Israel, estaban los elegidos, los que más estaban en el horno. Josué, el hijo de Nun y Caleb, el hijo de Jefone, contra quien la gente tomó piedras para apedrearlos, estos eran los hijos de Dios.

Estos se distinguieron por encima de sus compañeros como elegidos de la nación escogida. Todavía pasa por las páginas benditas, pasa por los jueces y llega al tiempo de Saúl y, ¿dónde estaba el siervo de Dios entonces? ¿Dónde está el hombre a quien el rey se deleita en honrar? ¿Dónde está el hombre según el corazón de Dios?

Está en el horno, deambulando por las cuevas de Engedi, subiendo por las huellas de las cabras, cazado como la perdiz por un enemigo implacable. Y después de sus días, ¿dónde estaban los santos? No en los pasillos de Jezabel, ni sentado a la mesa de Acab. He aquí, están ocultos por los cincuenta en la cueva y alimentados con pan y agua. Contempla a ese hombre sobre la cima de la montaña envolviéndose con su vestimenta peluda.

Hubo un tiempo en que su morada estaba junto al arroyo ondulante donde los cuervos le traen pan y carne. En otro momento, una viuda es su anfitrión, cuyas únicas posesiones son un poco de aceite y un puñado de comida, en el horno que se encuentra Elías, el remanente del pueblo elegido de Dios. Analiza la historia. No es necesario que sigas, de lo contrario podría contarles los días de los Macabeos, cuando los hijos de Dios fueron asesinados sin número, por todo tipo de torturas hasta entonces desconocidas. Podría contarles sobre los días de Cristo y mostrarles a los pescadores despreciados, de los que se burlarían y perseguirían a los Apóstoles. Podría pasar por los días del Papado y señalar a los que murieron en las montañas o sufrieron en las llanuras.

La marcha del ejército de Dios puede ser rastreada por sus cenizas dejadas detrás de ellos. El curso del barco de la gloria se puede rastrear por el brillo blanco de los sufrimientos que quedan en el mar del tiempo.

Al igual que cuando un cometa cuando se precipita en su gloria deja un resplandor por un momento, así la Iglesia ha dejado atrás incendios ardientes de persecución y problemas. El camino de los justos está marcado en el pecho de la tierra, los monumentos de la Iglesia son los sepulcros de sus mártires. La tierra ha sido arada con profundos surcos dondequiera que hayan vivido. No encontrarás a los santos de Dios donde no encuentres el horno a su alrededor.

Supongo que será así hasta el último tiempo. Hasta que llegue el momento en que nos sentaremos debajo de nuestra propia vid y nuestra propia higuera, ninguno nos hará temer o se atreva a hacerlo. Pero aún debemos esperar el sufrir. Si no fuéramos calumniados, si no fuéramos objeto de burla, no nos pensaríamos como hijos de Dios. Nos gloriamos de destacarnos en el día de la batalla. Agradecemos a nuestros enemigos por todas sus flechas, ya que cada uno de ellas tiene pruebas del amor de nuestro Padre. Agradecemos a nuestros enemigos por cada puñalada, ya que solo corta nuestra armadura y traquetea en nuestra malla, pero nunca llega al corazón. Les agradecemos por cada calumnia que han levantado y por cada mentira que han fabricado, porque sabemos en quién hemos creído y sabemos que estas cosas no pueden separarnos de Su amor.

Sí, tomamos esto como una señal de nuestro llamado, de que nosotros, como hijos de Dios, podemos sufrir persecución por causa de la justicia. Es un hecho, digo, que encontrarás religión en el horno. Si me pidieran que buscara religión en Londres, protesto porque el último lugar en el que debería pensar en ir a buscarlo sería en esa enorme estructura que supera a un palacio en gloria, donde se ven hombres ataviados con todos los juguetes que la misma vieja ramera de Babilonia una vez amó. Debería ir a un lugar más humilde que ese. No debería ir a un lugar donde tuvieran el gobierno para ayudarlos, y los grandes y nobles de la tierra para respaldarlos. En general, debería ir entre los pobres, entre los despreciados, donde el horno ardía más ardientemente. Allí esperaría encontrar santos, pero no entre las iglesias respetables y de moda de nuestra tierra. Es un hecho, entonces, que el pueblo de Dios a menudo está en el horno.

II. Y ahora, en segundo lugar. La razón de esto. ¿Por qué los hijos de Dios llegan allí? ¿Por qué Dios considera apropiado ponerlos en el horno?

La primera razón que tengo es esta: que es el sello del Pacto. Tú sabes que hay ciertos documentos que, para ser legales, deben tener un sello del gobierno. Si no tienen este sello, pueden estar escritos, pero no serán legales y no pueden ser declarados ante un tribunal de justicia. Ahora se nos dice cuál es el sello del Pacto. Hay dos sellos y, para tu información, permíteme referirte al libro de Génesis 15:17 y allí verá cuáles son. Cuando Abraham estaba acostado por la noche, el horror de la oscuridad se apoderó de él y Dios hizo un pacto con él y se dice: "Y sucedió que, puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos".

Estas dos cosas fueron los sellos que aseguraron el pacto: "una antorcha de fuego": la luz para el pueblo de Dios, la luz para su oscuridad, la luz para guiarlos hasta el Cielo. Y al lado de la lámpara "un horno humeante".

¿Deseo entonces romper el horno humeante? ¿Deseo deshacerme de él? No. Porque eso invalidaría el todo. Por lo tanto, lo soportaré alegremente, ya que es absolutamente necesario para hacer válido ese Pacto.

Otra razón es esta: todas las cosas preciosas tienen que ser probadas. Nunca has visto una cosa preciosa todavía que no haya tenido una prueba. El diamante debe ser cortado. Y cortando esa pobre joya, si fuera capaz de sentir dolor, nada estaría más preocupado y angustiado que ese diamante. El oro también debe ser probado. No se puede usar ya que se extrae de la mina, o en granos como se encuentra en los ríos. Debe atravesar el crisol para quitarle la escoria. La plata debe ser probada. De hecho, todas las cosas que son de algún valor deben soportar el fuego. Es la ley de la naturaleza. Salomón nos lo dice en el versículo 17. Él dice: "El crisol para la plata, y la hornaza para el oro".

Si no fueras nada más que estaño, no necesitarías el "crisol" para ti. Pero es simplemente porque eres valioso que debes ser juzgado. Era una de las Leyes de Dios, escrita en el libro de Números 31 verso 23: "Todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio". Es una ley de la naturaleza, es una ley de gracia que todo lo que puede soportar el fuego, todo lo que es precioso, debe ser probado. Asegúrate de esto: lo que no será probado no vale la pena. ¿Elegiría predicar en esta casa si pensara que no resistiría la prueba de una gran congregación, pero podría uno de estos días tambalearse y derrumbarse?

¿Alguien que forme un ferrocarril construiría un puente que no resistiría una prueba del peso que podría atravesarlo? No, tenemos cosas que resistirían la prueba, de lo contrario deberíamos pensar que no tienen ningún valor. Eso es lo que puedo confiar una hora, pero encuentro que se rompe la siguiente, cuando más lo quiero, es de poca utilidad para mí. Pero porque sois valiosos, santos, porque sois oro, por tanto, debéis ser probados. Por el hecho mismo de que eres valioso, debes pasar por el horno.

Otro pensamiento es este, se dice que el cristiano es un sacrificio a Dios. Ahora cada sacrificio debe ser quemado con fuego. Incluso cuando ofrecieron las espigas verdes antes de la cosecha, se dice que las espigas verdes deben secarse con fuego. Mataron al becerro y lo pusieron sobre el altar, pero no fue un sacrificio hasta que lo quemaron. Mataron al cordero, pusieron la madera, pero no hubo sacrificio en la matanza del cordero hasta que se quemó. ¿No saben, hermanos, que somos ofrendas para Dios y que somos un sacrificio vivo para Jesucristo? Pero, ¿cómo podríamos ser un sacrificio si no nos quemáramos? Si nunca tuvimos el fuego de los problemas sobre nosotros, si nunca fuimos encendidos, deberíamos quedarnos allí sin humo, sin llamas, inaceptables para Dios. Pero porque eres su sacrificio, por lo tanto, debes ser quemado. El fuego debe penetrar en ti y debes ofrecerte como un holocausto completo, santo y aceptable para Dios.

Otra razón por la que debemos ponernos en el horno es, porque de lo contrario no seríamos como Jesucristo. Si lees esa hermosa descripción de Jesucristo en el Libro de Apocalipsis, encontrarás que dice: "sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno". Los pies de Jesucristo representan su humanidad, la cabeza la divinidad. La cabeza de su Deidad no sufrió, ya que Dios no podía sufrir. Pero "sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno".

¿Cómo podemos ser como Cristo, a menos que nuestros pies también se quemen en el horno? Si Él caminó a través de las llamas, ¿no deberíamos hacer lo mismo? Que, "en todas las cosas Él sea semejante a Sus hermanos".

Somos, lo sabemos, para ser como Cristo en esa augusta aparición cuando vendrá a ser admirado de todos Sus santos. Debemos ser como Él cuando lo veamos tal como es. ¿Y temeremos ser como Él aquí? ¿No vamos a pisar donde pisó nuestro Salvador? Allí está Su pisada, ¿Nuestro pie no ocupará el mismo lugar? Ahí está Su rastro, ¿no diremos de buena gana...

***“Su rastro lo veo y seguiré
el camino angosto, hasta que lo vea?”***

¡Sí! ¡Adelante, cristiano! El Capitán de tu salvación ha pasado por el valle oscuro delante de ti, por lo tanto, ¡adelante! ¡Adelante con audacia! ¡Adelante con coraje! ¡Adelante con esperanza! Para que puedas ser como tu Salvador al participar en sus sufrimientos.

III. Y ahora ¿CUÁLES SON LOS BENEFICIOS DEL HORNO? Estamos bastante seguros de que todas estas razones no son suficientes para que Dios pruebe a su pueblo a menos que haya algún beneficio derivado de ello.

Muy simple y brevemente, un beneficio que se deriva del horno es que nos purifica. Algunos magistrados de Glasgow me mostraron muy amablemente una de las obras de construcción naval más grandes que jamás había visto. Los vi lanzar ciertos artículos mientras estaba presente. Noté que pusieron el metal en el crisol y después de someterlo a un calor intenso, los vi verterlo como agua en los moldes, pero primero eliminaron las impurezas de la parte superior, pero la escoria nunca habría llegado a la cima si no hubiera sido por el fuego. No podrían extraer la escoria si no se hubiera puesto en el horno y se hubiera derretido.

Ese es el beneficio del horno para el pueblo de Dios. Los derrite, los prueba y los purifica. Se deshacen de su escoria y si podemos deshacernos de eso, podemos estar dispuestos a sufrir toda la miseria del mundo. El hombre que está muy enfermo puede detenerse un rato antes de que esté dispuesto a que se le aplique el bisturí del médico. Pero cuando la muerte llegue a su lecho, dirá por fin: “Cualquier cosa, médico; cualquier cosa, cirujano. Si puedes eliminar esta enfermedad, corta tan profundo como lo desee”. Confieso que tengo la mayor antipatía por el dolor. Sin embargo, un dolor mayor hará que uno cargue con uno menor para aliviarlo. Y como el pecado es dolor para el pueblo de Dios, como es un tormento fatigoso, estarán dispuestos, si es necesario, a que les corten la mano derecha o que les saquen el ojo derecho en lugar de tener dos ojos o dos manos con los cuales ser arrojados al infierno.

El horno es un buen lugar para ti, cristiano. Te conviene. Te ayuda a ser más como Cristo y te está preparando para el Cielo. Mientras más trabajo tenga en el horno, más pronto llegará a casa. Porque Dios no te mantendrá lejos del cielo cuando estés en condiciones de obtenerlo.

Cuando toda la escoria se queme y el estaño se haya ido, Él dirá: "Trae aquí ese trozo de oro. No guardo mi oro puro en la tierra. Lo guardaré con mis joyas de la corona en el lugar secreto de mi tabernáculo del cielo".

Otro beneficio del horno es que nos hace más listos para ser moldeados. Deje que un herrero tome un trozo de hierro frío, lo coloque sobre el yunque y baje su pesado martillo con una fuerza tremenda para moldearlo. Ahí se encuentra él en el trabajo. Ah, Sr. Blacksmith, tendrá muchos días de trabajo duro antes de hacer algo con esa barra de hierro. "Pero", dice, "me refiero a golpear fuerte, a golpear la verdad en la mañana, al mediodía y en la noche, este martillo siempre estará sonando en el yunque y en el hierro". Ah, puede que así sea, Sr. Blacksmith, pero no resultará nada. Puedes golpearlo eternamente mientras esta frío y serás un tonto por tus dolores. Lo mejor que podría hacer sería colocarlo en el horno, luego podría soldarlo, luego podría derretirlo por completo y verterlo en un molde y tomaría cualquier forma que quisiera.

¿Qué podrían hacer nuestros fabricantes si no pudieran derretir el metal que usan? No podrían hacer la mitad de las diversas cosas que vemos a nuestro alrededor si no fueran capaces de licuar el metal y luego moldearlo. No podría haber buenos hombres en el mundo si no fuera por los problemas. Ninguno de nosotros podría ser útil si no pudiéramos ser probados en el fuego. Tómame como soy, una pieza de metal áspera, muy áspera, severa y dura. Puedes enseñarme en mi infancia y usar la vara. Puedes enseñarme en mi infancia y usar la vara. Puedes entrenarme en mi hombría y poner ante mis ojos las penas del magistrado y el temor a la Ley. Pero harás de mí un tipo muy triste con todos tus golpes y heridas.

Pero si Dios me toma de la mano y me pone en el horno de la aflicción, y me derrite por la prueba, entonces Él puede diseñarme como a Su propia imagen gloriosa para que finalmente pueda estar reunido con Él arriba. El horno nos hace fusibles. Es mejor que seamos derramados, moldeados y entregados a las doctrinas cuando hemos sido un poco probados.

Entonces el horno es muy útil para el pueblo de Dios porque allí reciben más luz que en cualquier otro lugar. Si viaja en el vecindario de Birmingham, o en otros distritos de fabricación, le interesará por la noche el resplandor de luz que emiten todos esos hornos. Es la iluminación honorable del propio trabajo. Esta puede ser una idea aparte del tema, pero creo que no hay un lugar donde aprendamos tanto y tengamos tanta luz sobre las Escrituras como lo hacemos en el horno. Lea una Verdad con esperanza, léala en paz, léala en prosperidad y no hará nada al respecto. Si se coloca dentro del horno (y nadie sabe qué hay un resplandor brillante allí si no ha estado allí), podrá deletrear todas las palabras difíciles y comprender más de lo que podría sin él.

Un uso más del horno, y lo doy en beneficio de aquellos que odian al pueblo de Dios, es que es útil para provocar plagas en nuestros enemigos. ¿No recuerdas el pasaje en Éxodo 9: 8-9? "Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón; y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto". No hay nada que plague tanto a los enemigos de Israel como "puñados de cenizas del horno" que podamos lanzar sobre ellos.

El diablo nunca está más desprovisto de sabiduría que cuando se entromete con el pueblo de Dios y trata de derrotar al ministro de Dios. "¿Derrotarlo?" Señor, Tú lo derrotas a éste. Nunca lo lastimarás con todo lo que puedas decir contra él, ya que "puñados de cenizas del horno" serán esparcidos por todas partes para traer plagas a los impíos por toda la tierra. ¿Alguno de los cristianos sufrió alguna vez por la persecución, realmente sufrió por ella? ¿Alguna vez pierde realmente por eso? No, es todo lo contrario. Ganamos por ello. ¿Recuerdas el caso del horno de fuego ardiente de Sadrac, Mesac y Abed-nego y los tratos de Nabucodonosor?

Tú recuerdas que él ordenó que el horno se calentara siete veces más de lo normal y les dijo a sus hombres valientes, los más fuertes, que tomaran a estos tres hombres atados y los arrojaran al horno. ¡Ahí van! Han arrojado al fuego a tres hombres atados, pero antes de que tengan tiempo de retroceder, se dice, el calor de las llamas mató a los hombres que los arrojaron al horno. Nabucodonosor mismo dijo: "¿No arrojamos tres atados al horno? He aquí, veo a cuatro hombres sueltos caminando en medio del fuego y el cuarto es como el Hijo de Dios". Ahora, solo note estos puntos: Nabucodonosor cometió un gran error y calentó el fuego demasiado.

Eso es justo lo que nuestros enemigos hacen a menudo. Si tan solo hablaran la verdad sobre nosotros y solo contaran nuestras imperfecciones, tendrían suficiente que hacer. Pero, en sus esfuerzos por derribar a los siervos de Dios, calientan el fuego demasiado. Hacen que lo que dicen huelga, como dijo Rowland Hill, demasiado parecido a una mentira, por lo tanto, nadie les cree. En lugar de hacer daño, simplemente mata a los hombres que nos habrían arrojado al fuego. He notado que a veces cuando sale un artículo desesperado contra un hombre en particular, supongamos que el hombre tiene razón, la persona que escribe el artículo siempre está perjudicándose por él, pero no el hombre que es arrojado al fuego. Le hace bien al hombre calumniado.

Todo lo que se ha dicho de mí, como uno de los siervos de Dios, me ha hecho bien, solo ha quemado los lazos de mi oscuridad y me ha dado libertad para hablar con miles más. Además, arrojar al cristiano al horno es ponerlo en el salón de Cristo, porque ¡Jesucristo camina con él! Ahórrense el problema, oh enemigos. Si deseas hacernos daño, ahórrate el trabajo.

Crees que ese es el horno. No lo es, es la puerta del cielo. Jesucristo está allí y ¿serás tan tonto como para ponernos justo donde nos gusta estar? Oh, amables enemigos, para así ser tres veces bendecidos.

Pero, si fuera sabio, diría: "Déjalo en paz. Si la cosa es de Dios, se mantendrá. Si no es de Dios, caerá por completo". Los enemigos de Dios reciben más daño de "las cenizas del horno" que de ninguna otra manera. Son disparos que matan donde quiera que vayan. La persecución daña a nuestros enemigos, no puede hacernos daño. Que sigan adelante, que sigan luchando, que todas sus flechas caigan sobre sí mismos. Y en cuanto a todo lo malo que se hace contra nosotros, es pequeño y ligero en comparación con el daño que se hace a su propia causa. Esto, entonces, es otra bendición con respecto al horno: lastima a nuestros enemigos, aunque no nos lastima.

IV. Y ahora, para terminar, consideremos LAS COMODIDADES EN EL HORNO. Los hombres cristianos pueden decir: "Está bien decirnos qué bien hace el horno, pero queremos algo de consuelo en él". Bueno, entonces, amado, lo primero que te daré es la comodidad del texto en sí: ELECCIÓN. Consuélate, trata con este pensamiento: Dios dice: "Te he elegido en el horno de la aflicción". El fuego está caliente, pero Él me ha elegido a mí. El horno arde, pero Él me ha elegido. Estas brasas están calientes, el lugar que no amo, pero Él me ha elegido. Ah, viene como un vendaval suave que alivia la furia de la llama. Es como un suave viento que aviva las mejillas. Sí, este pensamiento nos coloca en una armadura a prueba de fuego contra la cual el calor no tiene poder. Que venga la aflicción: Dios me ha elegido. Pobreza, puedes entrar por la puerta: Dios ya está en la casa y me ha elegido. Enfermedad, puedes venir, pero tendré esto a mi lado por un bálsamo: Dios me ha elegido. Sea lo que sea, sé que me ha elegido.

El siguiente consuelo es que tienes al Hijo del Hombre contigo en el horno. En esa habitación silenciosa tuya, se sienta a tu lado, a quien no has visto pero a quien amas. Y muchas veces, cuando no lo sabes, Él hace toda tu cama en tu aflicción y alisa tu almohada por ti. Estás en la pobreza, pero en esa casa solitaria tuya que no tiene nada que cubrir sus paredes desnudas, donde duermes en un miserable camastro, ¿sabes que el Señor de la Vida y la Gloria es un visitante frecuente? ¡A menudo pisa esos pisos desnudos y coloca sus manos sobre esas paredes y los consagra! ¿Estabas en un palacio? Él podría no venir allí. Le encanta entrar en estos lugares desolados para poder visitarte.

El Hijo del Hombre está contigo, cristiano. No puedes verlo, pero puedes sentir la presión de sus manos. ¿No oyes su voz? Es el valle de sombra de la muerte: no se ve nada, pero Él dice: "No temas, estoy contigo, no te desanimes, porque soy tu Dios". Es como ese noble discurso de César: "No temas, llevas a César y toda su fortuna". ¡No temas, cristiano! ¡Llevas a Jesús en el mismo bote contigo y toda su fortuna! Él está contigo en el mismo fuego.

El mismo fuego que te abrasa, lo abrasa. Lo que podría destruirte podría destruirlo, porque eres una parte de la plenitud de Él que lo llena todo en todo.

***“¿No te aferrarás a Jesús, entonces, y dirás:
"A través de inundaciones y llamas, si Jesús me guía,
Yo lo seguiré a donde vaya?”***

Sintiendo que estás a salvo en sus manos, ¿no te reirás hasta la muerte para despreciar y triunfar sobre el agujón de la tumba porque Jesucristo está contigo?

Ahora, queridos amigos, hay otro gran horno además del que he estado hablando. Hay un horno muy grande, "cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende". Hay un horno tan caliente, que cuando los impíos son arrojados a él, será como el crujir de espinas debajo de una olla. Hay un ardor tan extremadamente feroz, que todos los atormentados en sus llamas pasan su tiempo "llorando, gimiendo y crujiendo los dientes". Hay un horno "donde el gusano no muere y donde el fuego no se apaga".

Donde está, no lo sé. Creo que no está aquí abajo en las entrañas de la tierra. Era un pensamiento triste que la tierra tiene el infierno dentro de sus propias entrañas, pero creo que está en algún lugar del universo. El Eterno ha declarado, hombres y mujeres, ustedes que no aman a Dios; unos pocos años más los llevarán a un viaje a través de lo vasto desconocido para descubrir dónde está este lugar. Si mueres sin Dios y sin Cristo, una mano fuerte te atraparé en tu lecho de muerte e irresistiblemente serás llevado a través de la vasta extensión de éter, sin saber a dónde te diriges, pero con el terrible pensamiento de que estás en la mano de un demonio, que con una mano de hierro te lleva con la mayor rapidez.

¡Abajo te hunde! ¡Ah, qué caída fue esa mis amigos! ¡Para encontrarse allí en esa tierra desesperada de tormentos! ¡Que nunca lo sepas! Las palabras no pueden decírtelo ahora. No puedo sino evocar unas pocas y terribles emociones horribles. No puedo sino imaginarlo en unas breves y ásperas palabras, ¡que nunca lo sepas! ¿Te gustaría escapar? Solo hay una puerta. ¿Serías salvo? Solo hay una manera. ¿Encontrarías la entrada al cielo y escaparías del infierno? Solo hay un camino. El camino es este: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". "El que crea y sea bautizado será salvo y el que no crea será condenado".

Crear es confiar en Jesús. Como solía decir un teólogo antiguo: "La fe es recostarse en Cristo". Pero es una palabra demasiado difícil, quiso decir, la fe es descansar en Cristo. Como un niño yace en los brazos de su madre, así es la fe. Como el marino confía en su bote, así es la fe. Así como el anciano se apoya en su bastón, así es la fe. Si puedo confiar, hay fe. La fe es confiar. Confía en Jesús, Él nunca te engañará.

***“Aventúrate en Él, aventúrate completamente,
No permitas que otra confianza se entrometa;
Nadie excepto Jesús
Puede hacer bien a los pecadores indefensos”.***

Así puedes escapar de ese horno de fuego en el que el hombre malvado debe ser arrojado.
Dios los bendiga a todos, por amor de Su nombre.

EstudiaLaPalabra.org